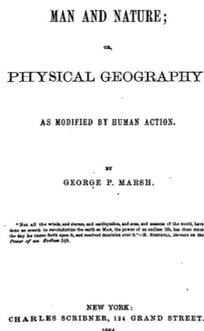


Marsh, G.P. (1864). *Man & Nature or Physical Geography as Modified by Human Action*. New York, Charles Scribner & Co. 577 pp.

ISBN: previo a implantación.



El libro *Man & Nature or Physical Geography as Modified by Human Action* es una obra clásica y exitosa que se aleja del espíritu de actualidad y novedad que habitualmente tienen las reseñas bibliográficas. Sin embargo, la traigo aquí por la necesidad de relectura en un momento en el que la dispersión conceptual sobre cuestiones eminentemente geográficas pone en peligro a la propia disciplina. El autor, George Perkins Marsh (1801-1882), como hombre polifacético, cultivado y a pesar de no ser geógrafo, tenía claro que la unión de los conceptos hombre (ser humano) y naturaleza era lo mismo que hablar de geografía física modificada por la acción humana. Yo añadiría que podría haber titulado el libro simplemente “geografía” y crear así una eficaz vacuna frente a descubridores de océanos en el ámbito de la ciencias naturales y sociales.

La primera edición de muchas que vinieron después se publicó a comienzos de 1864. Marsh firma su prefacio el 1 de diciembre de 1863. En él explicita el objetivo de la obra: *indicar el carácter y aproximadamente la extensión de los cambios producidos por la acción humana en las condiciones del mundo que habitamos*.

A través de un inglés fácil de asimilar propio de todo un congresista elegido por Vermont, nos emplaza a 577 páginas que incluyen 6 capítulos. En ellos se abunda en una pionera llamada de alerta provocada por las consecuencias que tiene la modificación de la naturaleza por el ser humano. A través de demostraciones empíricas Marsh envía un mensaje claro a favor de la conservación y de la restauración de los daños que luego la ecología política desarrollaría. Incluso nos sitúa en el centro del debate decimonónico sobre el tema del cambio climático elevado a un nivel superior por Marsh, lit. “*causado o no por el ser humano*”.

La bibliografía está al comienzo, lo que nos permite conocer las influencias más destacadas de esta obra preclara y pionera. Entre las referencias están Humboldt, Reclus, Ritter, Guyot y otros gigantes que marcaron el comienzo de la geografía moderna en el siglo XIX y también tratados titulados literalmente como *Geografía Física*; — Hummel, K. (1855), Wittwer, W.C. (1855), y especialmente el de la asombrosa Mary Somerville (1862)—.

De hecho, en el primer capítulo destaca la labor de los geógrafos modernos, así como a sus discípulos con el párrafo:

“La labor de Humboldt, Ritter y Guyot y de sus discípulos han dado a la ciencia de la geografía un carácter más filosófico y a la vez más imaginativo del que se había recibido de manos de sus predecesores. Quizás el campo de investigación más atractivo abierto por estos cultivadores es la pesquisa: hasta dónde las condiciones físicas externas, la superficie de la Tierra, contornos, y posición relativa del relieve y las aguas han influido en la vida en sociedad y en el progreso del ser humano”.

Reconoce la imposibilidad de los científicos naturalistas de abordar en profundidad el cada vez más amplio mundo de las ciencias naturales, lo que aprovecha para convertir su libro en un puente de unión entre las ramas físicas y humanas consiguiendo un todo geográfico. Por ello afirma que hace este libro para ofrecer un panorama general accesible para cada viajero, para cada amante de los escenarios rurales y para los observadores con un ojo capaz de ser entrenado con el objetivo de asentar conocimientos. Se desprende una admiración por ilustres viajeros como Ponz, Plinio, Young, etc.

En el segundo de los capítulos aborda las diferentes modalidades destructivas del ser humano, especialmente la alteración de la vida vegetal y animal. Después del capítulo introductorio, es un capítulo que sirve para el bautismo del lector en el hilo argumental a través de las alteraciones sobre la naturaleza más evidentes como la extinción de un amplio abanico de especies o los efectos de sus migraciones.

El tercer capítulo introduce problemas relacionados con los montes y los bosques haciendo un repaso por ellos. También aborda los efectos de los incendios y la deforestación sobre los suelos o el papel que juega la vegetación en la prevención de inundaciones, aludes y movimientos de vertientes. A partir de este capítulo las observaciones más personales del autor comienzan a manifestarse. Es clave su etapa como ministro embajador de Estados Unidos durante 5 años en Turquía y 21 en el flamante reino de Italia donde tiene la mayor parte de sus pesquisas, que se hacen evidentes en la bibliografía y los ejemplos del valle del Po, de Val

di Chiana (Toscana) y también de los Alpes, tanto en relación con la vegetación como en el cuarto capítulo en relación con las aguas. La sobreexplotación de aguas superficiales y subterráneas, las inundaciones, la calidad de las aguas o la geometría de los cauces también son tratados.

Para un diplomático de su talla y hombre de mundo me atrevo a establecer una relación directamente proporcional entre la presencia central del Nilo y del canal de Suez en el libro con el impacto de la prodigiosa construcción que impresionaba al mundo entero y que había comenzado a construirse en 1859. Esta era indudablemente una de las mayores alteraciones humanas con alcance internacional que admiró en su viaje por Egipto y Arabia permitiéndole esquivar su mayor fobia, el frío; y de paso conocer uno de los más complejos sistemas de gestión de recursos naturales, el valle del Nilo.

No extraña pues que Marsh dedique el quinto capítulo a las alteraciones humanas en las formas arenosas. Realiza una descripción muy detallada en el caso de Egipto, pero también de las costas y llanuras interiores americanas y europeas. Prusia, Jutlandia, Michigan o Gascuña están entre los grandes complejos arenosos analizados. Además, cabe destacar que explica el modelado arenoso como si fuera un tratado de geomorfología. En él advierte de la alteración perniciososa que el ser humano ejerce sobre las arenas ocupándolas, bloqueándolas o explotándolas.

El último capítulo, el sexto, es posiblemente el más arriesgado donde trata los grandes cambios geográficos que proyecta hacia el futuro. Se une así a ese grupo “verniano” de visionarios decimonónicos más o menos acertados. Aquí enfatiza la posibilidad de generar lluvia artificial pero al mismo tiempo predice el transporte de la electricidad a través de conductores que 15 años después demostrara Edison, o incluso finaliza con un apartado acerca del transporte de sedimentos con anterioridad al auge de la geomorfología dinámica y al ciclo de la erosión o ciclo geográfico del sobresaliente geógrafo William Morris Davis —*The geographical cycle* (1899)—. Además adelanta los perniciosos efectos de la minería y otros procesos que hoy son de plena actualidad en los congresos de Cambio Global.

[e.g. “... Ahora, casi todas las operaciones de la vida rural, como he demostrado abundantemente, aumentan la respuesta del suelo a la erosión causada por el agua.” (p.548)]

Toda una institución en la Universidad de Clark, tiene un [instituto a su nombre](#) dedicado a continuar la investigación del congresista. Su biógrafo David Lowenthal lo califica como omnicompetente y su voracidad de conocimiento lo

convirtió en un generalista que desarrolló un concepto de geografía humana único en su momento. En un tiempo en el que nos vemos acorralados ante la imparable actividad depredadora de recursos naturales del ser humano conviene tener claro lo que hay detrás de conceptos como cambio climático, cambio global, o sostenibilidad ambiental. Siempre hay una palabra que pervive: geografía.

Alfonso Pisabarro

Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León